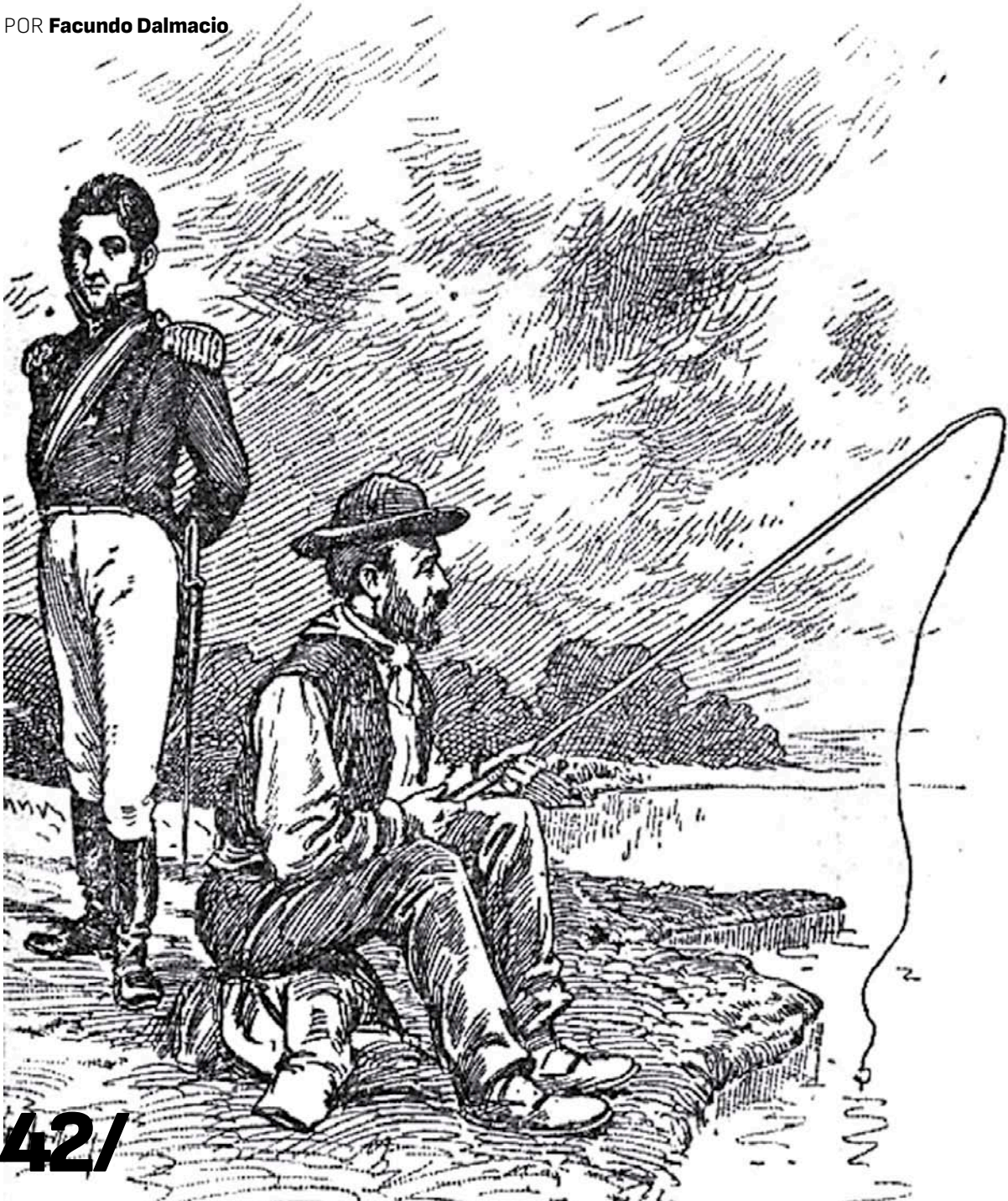




1921. Encuesta Nacional de Folklore

# Juan Manuel de Rosas en el folklore literario

POR **Facundo Dalmacio**





ral que desbordó sus intenciones. Con sus más de 88.000 folios escritos por alrededor de 3.250 docentes, se trata de uno de los archivos folklóricos más grandes del continente, recolectado poco antes de que los adelantos tecnológicos modificaran para siempre las condiciones de vida tanto en las zonas rurales como urbanas.

El fondo documental de la Encuesta Nacional de Folklore de 1921 incluye leyendas, cuentos, canciones, anécdotas históricas, poesías, datos sobre medicina popular y creencias populares, entre otras tantas informaciones. Más allá de su indudable importancia como fuente historiográfica, a la hora de trabajar con la ENF de 1921 es necesario tomar algunas precauciones. Respecto a las distintas narraciones recopiladas en torno a la figura de Juan Manuel de Rosas, en muchos casos, los maestros transcribieron textualmente artículos de libros o revistas, por lo que el estudio de los materiales de la Encuesta requiere una mirada atenta sobre las múltiples interrelaciones entre la oralidad y la escritura. Como señala Gloria Chicote en su estudio sobre el romancero tradicional argentino, las relaciones entre vía oral y vía escrita (y dentro de la escrita, la impresa) son muy difíciles de establecer en cuanto a la transmisión de los textos folklóricos, dado que si bien llevan en su misma esencia la oralidad que posibilita su vida en variantes (desdibujando el rol de autor), esta característica de ninguna manera impide su transcripción al código escrito. Los textos impresos “*pueden ser el primer testimonio de un texto popular, dando origen a la folklorización del mismo; puede aparecer en una etapa intermedia, como uno de los elementos difusores, o puede darse en la etapa final de la folklorización, permitiendo la conserva-*

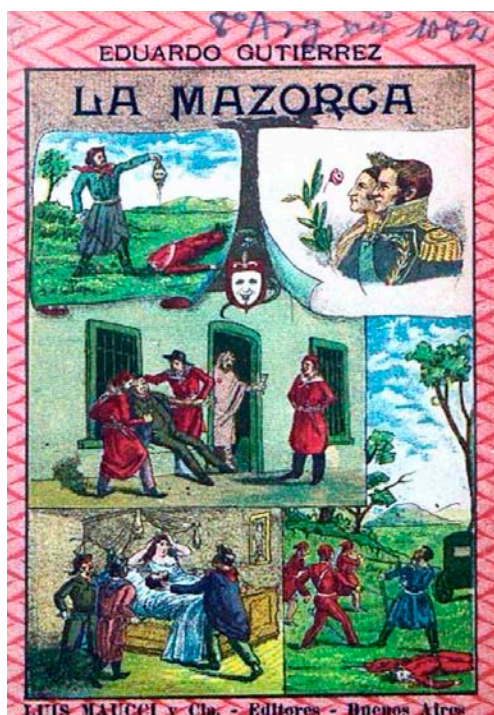
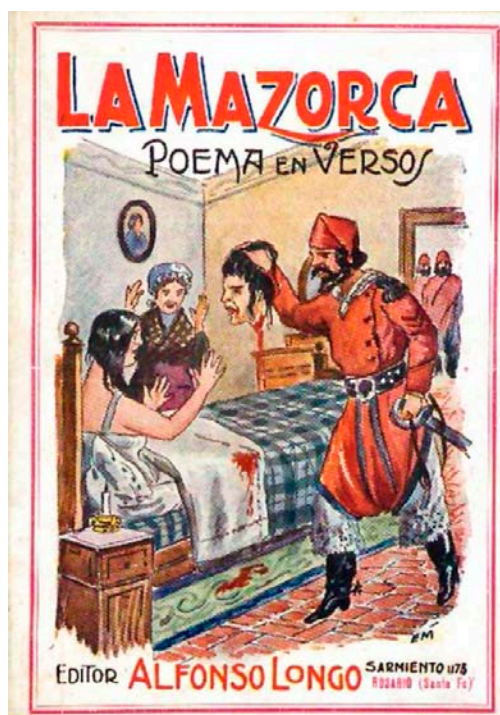
*ción de un bien folklórico decadente*”<sup>6</sup>. Por otro lado, es necesario mencionar que en la ENF de 1921, el papel de escriba — quien textualiza— “*estuvo condicionado por los parámetros y las concepciones dominantes de la cultura del sistema escolar al que pertenecía el personal docente*”<sup>7</sup>.

Es interesante agregar que en las casi setenta carpetas en las que relevé información sobre Juan Manuel de Rosas, incluso en los relatos que lo pintan de forma benigna, siempre es mencionado por los maestros como “el tirano” y su época como “la tiranía”, en línea con los rótulos empleados casi con exclusividad tanto en revistas e impresos económicos de gran difusión como en libros de historia y manuales usados como material escolar en el período en el cual se llevó a cabo la Encuesta.

### **De Niño Bestia a Tirano**

La ficcionalización de la figura de Juan Manuel de Rosas fue una herramienta importante a la que apelaron sus opositores para la propaganda en su contra, tanto antes como después de su caída frente a Justo José de Urquiza, en la batalla de Caseros de 1852. Algunas anécdotas inverosímiles e incomprobables han circulado entre los libros como cuentos de boca en boca, y muchas veces encontraron legitimación bajo la firma de respetados historiadores o escritores.

El médico y político José María Ramos Mejía ha sido uno de los grandes propagadores de estas historias. En su libro *Rosas y su tiempo* de 1907 incluso llega a admitir su procedimiento difamador, revelando que sus fuentes son tanto “*el mismo general Rosas hasta la modesta tía vieja suya*” y advirtiendo que a la hora de escribir sobre historia, la mira con ojos de pintor y arte de novelista “*no*



### Sobre la policía de Rosas

*La Mazorca, poema en versos*, editado por Alfonso Longo en Rosario, 1920. Derecha: *La Mazorca*, de Eduardo Gutiérrez, Buenos Aires, 1895.

para mentir y exagerar, sino para penetrar por medio del análisis moral, tan hondo como sea posible y lo permitan mis fuerzas, las personalidades que el tiempo ha borrado ya y que la publicación a secas del documento no resucita”<sup>8</sup>. Tres décadas antes, Ramos Mejía ya había probado su método en *La neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*, libro de 1878 en el que intenta indagar y explicar bajo un discurso científicista, la psicología de algunos personajes históricos. En el capítulo sobre Rosas, lo describe como un niño sádico, cuyos divertimentos bestiales en la infancia prefiguran la psicología del dictador sanguinario en que se convertiría: “[sus juegos] consistían en quitarle la piel a un perro vivo y hacerle morir lentamente, sumergir en un barril de alquitrán a un gato y prenderle fuego, o arrancar los ojos a las aves y reír de satisfacción al verlas estrellarse contra los muros de su casa”<sup>9</sup>. Algunas de estas descripciones circulan no solo en libros dirigidos a

un público erudito, sino también en folletines e impresos baratos de gran circulación, en los cuales se reproducen textualmente sin firma<sup>10</sup>. Más allá de las razones editoriales o comerciales que pueden haber propiciado la anonimidad, el borrado de la marca de autor en estas narraciones habilita su “neutralización” y su lectura como verdad revelada.

Estas representaciones de Rosas como niño bestial y maligno también aparecen en la Encuesta de 1921. En la provincia de San Luis, la maestra María Luisa G. de Rivero transcribe los siguientes versos de tradición oral narrados por una mujer de 49 años llamada Ambrocía Rivero, quien los había aprendido de su padre: “El tirano Juan Manuel de Rosas/ Malo fue desde chiquito/ Por llorón y majadero/ Su madre lo aborrecía/ Y cuando mucho gritaba/ Qué les parece que hacía/ A una perra que tenía/ Con cachorros se lo echaba/ Y Juan Manuel como perro/ Con los cachorros mamaba”<sup>11</sup>.

### La mirada de sus opositores

Rosas y Oribe bebiendo en copas, la sangre de sus víctimas. (Periódico *¡Muera Rosas!*, N°13) Montevideo, 1848.



Estas descripciones de la infancia de Rosas aparecen como premoniciones que lo muestran impaciente por cumplir con su destino de dictador. Como llegando al punto culminante de ese camino inexorable, en la Encuesta de 1921 hay un texto presentado como anécdota que explica el momento exacto en el que el militar y estanciero adopta para sí su investidura tiránica. El relato comienza describiendo el fusilamiento del gobernador federal de Buenos Aires, Manuel Dorrego en 1828, y sus consecuencias en la psiquis de su derrocador y asesino, el general unitario Juan Lavalle: *“Al desplomarse la víctima, como si las descargas que truncaban la vida de aquel héroe hubieran despertado la conciencia del autor, este increpóse así: ‘¡Oh cobarde! ¡Oh flojo! ¡Oh infame!’. Este dolor de dolores, como es el de la conciencia, era demasiado interior y queriendo engañarse, creyó hallar un bálsamo en este juicio: ‘la historia sabrá juzgarme’. Lavalle dijo que al saber Rosas el acto que acababa de*

*cometer desplegaría con la furia del rayo su venganza sobre ellos y así fue. Al conocer Rosas el fusilamiento de Dorrego exclamó: ‘de hoy en adelante no seré Rosas sino el tirano Rosas, vengaré su muerte y esta venganza no terminará mientras quede un ‘bayo’ [?] vivo’”<sup>12</sup>.*

En la Encuesta de 1921 hay un interesante relato que funciona como epílogo del destino en la pretendida trayectoria tiránica de Juan Manuel de Rosas. Es una anécdota narrada por Adolfo Richiero (de 65 años) transcrita por la maestra Ida Horisnik de la provincia de Buenos Aires (San Martín). La narración comienza describiendo una charla entre Rosas y un coronel a su servicio. Luego de que este último le cumpliera un favor al gobernador, entablan una conversación en la que el subordinado le explica su precaria situación económica, producto de dieciocho años sin cobrar su sueldo correspondiente. Rosas le dice que no estaba enterado de esta situación y le promete enmendarla. A

los días lo convoca a una reunión a la que asiste también al contador general de la Provincia. En la misma acuerdan pagarle los dieciocho años de servicio prestados en veinticuatro horas además de enviarle tres carros de provisiones para su familia. *“Lástima grande que sus órdenes no pudieran ser cumplidas: porque al día siguiente era el ‘3 de febrero’ de 1852, es decir el día de la batalla de Caseros, quedando con ella detenida la tiranía y sin poder cumplir su orden. La familia del Comandante, salvaron milagrosamente sus vidas pero no pudieron gozar de ningún beneficio pues el gobierno que sucedió a la tiranía no reconoció la deuda”*<sup>13</sup>. En este relato, un ápice de bondad se revela recién al final de la larga trayectoria tiránica de Rosas. Lo tardío de su (trunca) misericordia no hace más que demostrar su imposibilidad.

### Rosas, el rey de los bufones

*“And in their hate men heard the Gauchos sing/ ‘God-given Rosas is indeed a King”* (“Y en su odio los hombres oyeron a los gauchos cantar/ ‘Rosas, enviado de Dios, es realmente un Rey”)<sup>14</sup>. En los cuentos populares, los reyes pueden ser representados como tiranos despiadados o como seres justos y benévolos; como sabios visionarios o ciegos imprudentes; como líderes cuyas decisiones se traman caprichosamente en el largo bostezo de sus días, o como niños eternos que ven en sus súbditos a juguetes descartables de un pasajero divertimento.

En las narraciones contenidas en la Encuesta de 1921, Juan Manuel de Rosas desempeña todos esos roles, muchas veces en línea con los imaginarios contruidos en torno suyo por la historiografía oficial. Uno de los motivos más repetidos es el que lo pinta como un

En 1921, Con el original objetivo de recoger material disperso en prosa, verso y música que constituyen el acervo del folklore argentino, se llevó a cabo la Encuesta Nacional de Folklore. El material recopilado debía ser antiguo, de nuestra misma lengua o también de lenguas indígenas. Con más de 88.000 folios escritos por 3.250 docentes, es uno de los archivos folklóricos más grande del continente.

bromista, como un rey bufón presidiendo una corte payasesca.

En *El libro alegre o Rosas y sus locuras*. Miscelánea federal curiosa y divertida, Federico Barbará asegura: *“Pocos son los que no saben de memoria algún cuento sobre alguna chanza de Rosas. Desde su juventud las burlas groseras pero ingeniosas han sido uno de los distintivos de su carácter; y víctimas de ellas han sido cuantos le han rodeado (...)”*<sup>15</sup>.

Por su parte, el escritor Lucio V. Mansilla, sobrino de Rosas, en su biografía sobre el caudillo federal acota que *“para una broma más o menos pesada siempre estaba dispuesto”*<sup>16</sup>. El propio Mansilla da cuenta de una anécdota muy difundida, presente en un gran número de variantes tanto en la ENF de 1921 como en libros, revistas, periódicos, folletines e incluso manuales de escuela como *Anecdotario Argentino*<sup>17</sup>: *“a Camargo, el célebre taquígrafo, le hizo tomarse veinte mates seguidos, por los cuales le remitió al día siguiente veinte mil pesos”*<sup>18</sup>.

En la provincia de Santa Fe (Las Palmeras), Carmen Z. de Migueles comenta otra versión de aquella anécdota, aprendida en su infancia: *“En el tiempo de la tiranía existía un hombre que prefería cualquier castigo antes que tomar un mate. En conocimiento Rosas de esto, hizo llamar a su presencia a dicha persona, so pretexto de hablar con él. Inmediatamente mandó a su hija a cebar mate y el primero fue para el hombre que no le gustaba tomar y le respondió: ‘gracias Su Excelencia, no se tomar mate’. ‘Uno nada más’ le respondió el tirano con pruebas de marcada amabilidad. La visita, imaginándose lo que podría ocurrirle si se negaba, aceptó uno y dio las gracias, creyendo librarse en esta forma del suplicio a que había sido sometido; pero no fue así, el tirano fue ofreciéndole uno tras otro, diciéndole:*

*‘uno nada más’ siempre risueño. El pobre hombre creía volverse loco. Cuando hubo tomado 80 mates, el tirano le preguntó: ‘¿Cuántos mates ha tomado, mi amigo?’ a lo que la víctima contestó ‘no lo sé Su Excelencia, no los he contado’. ‘Pues yo sí’ le replicó Rosas y sin decir una palabra más, llamó a su tesorero y le dijo ‘este hombre, ha tomado 80 mates, entrégueme una libra esterlina por cada uno’. La orden del dictador fue cumplida rigurosamente y el pobre hombre se alejó de la casa del tirano, lamentando no haber tomado aunque fuera cien mates más”<sup>19</sup>.*

En la Encuesta hay muchas otras anécdotas que difunden el carácter bromista de Rosas. Una de ellas narra la forma en que jugaba con el Obispo de Buenos Aires como si fuera un muñeco, arrojándolo de aquí para allá<sup>20</sup>; otra describe el día en que hizo montar en escobas como si fueran caballos a un grupo de mujeres de la Sociedad de Beneficencia que habían ido a felicitarlo por su gobierno<sup>21</sup>.

En los folletines de la época también se presentan como ciertas, historias caricaturescamente absurdas: “Cada vez que el loco Rosas quería divertirse con sus imbéciles, agarraba a uno de ellos, lo hacía desnudar y le echaba viento con un fuelle, por la parte posterior del cuerpo. El loco tenía que hacer grandes esfuerzos para no dejar escapar el viento comprimido que recibía por medio de tan indecente procedimiento, de modo que en menos de un minuto se inflamaba la barriga del imbécil, mostrando la figura de una mujer en su mayor estado de preñez”<sup>22</sup>.

Más allá de estos ejemplos, las bromas de Rosas y su corte de bufones no siempre aparecen tan cándidas y risueñas, a veces toman un carácter siniestro. En la provincia de Buenos Aires (correspondiente a La Plata), la maestra Segunda T. de Carrizo cuenta que en

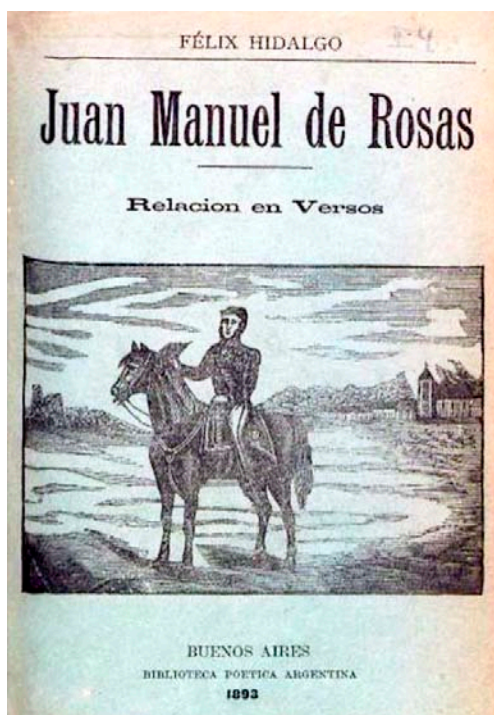
el año 1840, el teniente de artillería unitario Lino Ortiz, tras negarse a besar un retrato de Rosas en la porteña iglesia de Santo Domingo, fue sujeto boca abajo de la barriga de un caballo. De esa forma lo enviaron hasta el Cabildo para luego ponerlo en prisión. Como la madre tenía relación con la familia de Rosas, al otro día fue a pedir que lo liberen. “Se le contestó que a los tres días se lo iban a entregar, pero que fueran las hermanas. Llegado ese día, que era lluvioso, después de dejar que se mojen, les entregaron las ropas ensangrentadas y la cabeza en una fuente. A la tarde fue a visitar a la familia de Ortiz, Doña María Josefa Ezcurra [hermana de la esposa de Rosas], diciéndoles que ya tenían al hijo en su casa como ella lo había prometido”<sup>23</sup>.

Así como estos relatos lo muestran a Juan Manuel de Rosas siempre predispuesto para gastar bromas, su sentido del humor no llega al punto de aceptar recibirlas.

En la ENF de la provincia de Santa Fe, figura un cuento en donde el peluquero de Rosas “en el propio momento en que pasaba la navaja de contra pelo en el cuello, tuvo la mala idea de darle una broma al dictador (...) y le dijo: ‘¿quién manda ahora majestad, ud. o yo?’ El tirano dándose cuenta de su circunstancia y que el oficial peluquero no tenía más que hacer un pequeño movimiento para degollarlo, le respondió risueñamente: ‘ahora manda ud.’ Era la primera vez que el tirano se doblegaba y tuvo que hacerlo ante una persona que él la conceptuaba mucho más inferior. Una vez que el peluquero hubo terminado su cometido, el tirano, en uno de esos arranques fieros de maldad que lo hicieron tan popular, llamó a sus servidores e hizo pagar con su vida la broma que el infeliz peluquero le dio para granjearse más las simpatías del tirano”<sup>24</sup>.

## Rosas, un rey de cuentos populares

En algunas fojas de la ENF de 1921, Juan Manuel de Rosas aparece reemplazando la figura del rey en cuentos conocidos desde hace siglos en la tradición universal e hispánica. Un ejemplo de esto último puede encontrarse en la localidad de Allen, provincia de Río Negro y en La Paz, Entre Ríos, donde se narra un cuento de adivinanza en la que una mujer debe amamantar a su padre en prisión para evitar que fallezca de hambre. Este motivo puede rastrearse en textos españoles del siglo XV<sup>25</sup> que remontan a una tradición de origen romano del siglo I d. C. conocida como *Caritas romana*, acerca de una mujer llamada Pero que se embaraza con el propósito de amamantar a escondidas a su padre Cimón, encarcelado y sentenciado a muerte por inanición. Casi dos mil años después de que Valerio Máximo la pusiera por escrito en *Hechos y dichos memorables*, la maestra Francisca R. González, de La Paz, Entre Ríos, transcribe la siguiente narración: “Era en la época de Rosas. En una de las cárceles gemía una de las tantas víctimas del tirano, a la que Rosas le había impuesto el más horrible de los castigos: la había condenado a morir de hambre en uno de los oscuros calabozos de la prisión. Este infeliz tenía una hija que cuidaba a su niño, pero venciendo el amor filial al maternal, se ingenió de tal manera que consiguió salvar a su padre. Diariamente iba a visitarlo, pero antes de entrar era registrada por los guardianes de la prisión a ver si le traía algún alimento. Como no tenía nada visible, se le dejaba entrar libremente, pero sucedía que, en el interior de la prisión, la hija amamantaba al padre evitando así que pereciera de hambre. Viendo que su alimento se agotaba, se presentó un día al general y le dijo: ‘mi general, voy a decir-



## En la payada

Juan Manuel de Rosas, relación en versos, del payador Félix Hidalgo. Buenos Aires, 1893.

le una adivinanza, pero con la condición de que, si Vuestra Excelencia no adivina, debe concederle la libertad a mi padre'. Aceptó Rosas las condiciones impuestas por la joven, la que le presentó la siguiente adivinanza: 'Ayer fui hija/ Hoy soy madre/ Y el infante que yo crío/ Es el esposo de mi madre' (hija que amamanta al padre). No pudiendo Rosas encontrar la solución, tuvo que conceder la libertad al prisionero"<sup>26</sup>. Otra narración muy difundida en la que Rosas ocupa la figura de rey presenta al gobernador de Buenos Aires obligando a sus súbditos a comunicarse con él usando tan solo dos o tres palabras, prometiendo recompensa a quien se ajuste al requerimiento, y amenazando con el degüello en caso de incumplir. En una versión de este cuento, Rosas decreta que toda mula y todo caballo de cualquier casa pasan a ser de su propiedad, a menos que con tres palabras lo convenzan de su restitución<sup>27</sup>. En otra variación, es un hombre pobre el que acude al "palacio del tirano" con la intención de

### Iconografía esotérica

Usada por los opositores en Montevideo: "Ya lo buscan los suyos" en el Periódico *El Grito Argentino* N° 27, 1839.



solicitarle trabajo. El gobernador, impaciente por irse de paseo "le respondió casi en son de amenaza: 'dos palabras'. El suplicante simplemente dice: mujer, hijos". Rosas comprende que se refiere a que necesita sustentarlos y lo premia con trabajo, dinero y alimentos<sup>28</sup>.

En otros relatos, Rosas se muestra como un rey magnánimo. En uno de ellos el gobernador accede al pedido de una viuda para la restitución de sus únicos dos hijos, alistados anteriormente por él para engrosar las filas federales<sup>29</sup>. En otro, perdona a una asesina y consiente su casamiento con el alcaide de la prisión de Santos Lugares<sup>30</sup>.

Si tal como queda expuesto Rosas suele ser representado como un rey de cuentos populares, su hija Manuelita en muchos relatos ocupa el papel de princesa doncella, cuya virtud contrasta con la villanía de los demás miembros de la Corte de la que es rehén. Al menos así se ve reflejada por los propios difamado-

res de su padre como Barbará o Ramos Mejía, quienes destacan su influencia benigna y su intervención para evitar algunas ejecuciones.

En la provincia de Buenos Aires, la maestra Helena E Magnasco transcribe un texto tomado, según aclara, de la revista *El Hogar*, el cual describe la historia de dos árboles que ocuparon la residencia de Rosas en Palermo, hoy Parque 3 de febrero: "El aroma del perdón es el árbol, según se dice, bajo el cual se llevaron a cabo las ejecuciones ordenadas por el Tirano. (...) Dijérase verdaderamente que brota de él la sangre inocente de mil víctimas del dictador. Su nombre tiene una justificación. Al tiempo llegó al aroma, más de una vez, Manuelita Rosas, trayendo el indulto, suplicando de rodillas a su padre de algún acusado de ideas unitarias. Es el otro el tala de Rosas, plantado por él mismo, corpulento árbol, recio y formidable, sin flores jamás, como si este encerrara una ironía dolorosa"<sup>31</sup>.

## Rosas entre brujas y milagros

En *Sangre, monstruos y vampiros* durante el segundo gobierno de Rosas, el músico e historiador Gabo Ferro analiza cómo el propio gobernador de Buenos Aires movilizó políticamente a la sociedad por medio de figuras impactantes, sencillas y de llegada rápida, llenando sus discursos de metáforas de sangre. Sus adversarios, sostiene Ferro “*eligen el mismo recurso como contra-discurso*”<sup>32</sup> y construyen un imaginario donde el rosismo queda ligado a lo vampírico-sangriento-monstruoso. Es así que en la prensa opositora editada por los exiliados en Montevideo aparecen publicaciones como *El Grito Argentino* que hacen uso de una iconografía esotérica como herramienta pedagógica para llegar a un público no letrado. En estas representaciones, Rosas aparece rodeado de monstruos, metamorfoseado como tigre o acosado por demonios. En su estrecha relación con lo sobrenatural “*el desorden de la Naturaleza que ha violado se manifiesta*”<sup>33</sup>. Esto último se aprecia con claridad en una narración recopilada en la localidad de El Arenal, San Luis, en la cual se transcribe el recuerdo que una anciana ya fallecida guardaba sobre el paso por su provincia de un ejército federal porteño en los años de la “tiranía”: “*en esos días, hubo un eclipse; que aseguraban que habían sido gotas de sangre atribuidas al terror que creían que Dios tenía a los Colorados*”<sup>34</sup>.

En la Encuesta también se hace presente la relación cercana de Juan Manuel de Rosas con las fuerzas de otro mundo. En Pérez Millán, provincia de Buenos Aires, la maestra María Speroni transcribe un curioso relato: “*Cuenta la señora Teresa Cabral, de 69 años de edad, que en los años de su infancia oyó contar a miembros de su familia, que en época de Rosas*

*había brujas que volaban para transmitir noticias de un ejército a otro. Uno de los soldados, cierto día oyó un ruido y se dijo: ‘esta con seguridad es una bruja’ y sacándose en el acto una prenda de vestir se la arrojó, cayendo la bruja al suelo. Esta fue quemada haciendo tanto estruendo como los cohetes*”<sup>35</sup>.

Así como circularon profusamente las creencias en torno a que Facundo Quiroga era un adivino que mantenía pactos con el diablo —o que incluso contaba con gauchos capiángos (hombres tigre) en su ejército—, las brujas aparecen en este relato como una posible explicación de la efectividad omnipresente del régimen rosista y como una prueba de su adscripción a las fuerzas demoníacas. En contraste, lo milagroso también tiene lugar en las tradiciones orales alrededor de Rosas, a quien a veces se lo representa munido de una protección divina. En Dolores, provincia de Buenos Aires, la maestra Delia Gilardi transcribe una narración de Nicolás Cuenca, de 83 años: “*(...) le enviaron una rica camisa adornada en forma muy preciosa. Este obsequio le hacía un contrario para que cuando se la pusiera se quemara. Rosas llamó a su hija Manuela y le dijo ‘tiende esa camisa, veremos con qué fin ha sido mandada’. Y ni bien la tendió, ardió*”<sup>36</sup>. Esta misma persona relata un episodio muy conocido respecto a un atentado sufrido por el gobernador de Buenos Aires en 1841: “*Los contrarios a Rosas deseaban que este desapareciera tramando todo lo que se puede imaginar. Un día le enviaron un hermoso estuche de regalo en el cual habían colocado cuatro tiros de modo que cuando lo abriese moriría. Rosas siempre pensando en la forma que podrían vengarse los contrarios hizo que lo abriera un asistente*”<sup>37</sup>. Una poesía recopilada en Catamarca, presente en la

tradición oral de muchas provincias, da cuenta de la intervención divina en el fracaso de este atentado, atribuido a los unitarios exiliados en Montevideo: “De la otra banda mandaron/ los de opinión venenosa/ una caja de regalo/ a quitar la vida a Rosas (...) De un gran Rosas verdadero/ que tiene talento y ciencia/ tiene a su Patria segura/ por eso a Rosas lo ayuda/ la Divina Providencia”.

Olga Fernández Latour de Botas estudia estos versos y muchos otros recopilados en la ENF en *Cantares históricos de la tradición argentina*; allí explica que se refieren a la “famosa máquina infernal” que recibiera Rosas en marzo de 1841, la cual tenía el objetivo de acabar con su vida. Un artículo de la prensa inglesa de la época detalla el funcionamiento del dispositivo. Se trataba de una caja que mediante una serie de engranajes lograba disparar a quien la abriera, “frustrándose el infernal amaño del sanguinario inventor por haberse descompuesto uno de los resortes calculados para producir la explosión de dieciséis cañones de bronce cargados hasta la boca”<sup>38</sup>.

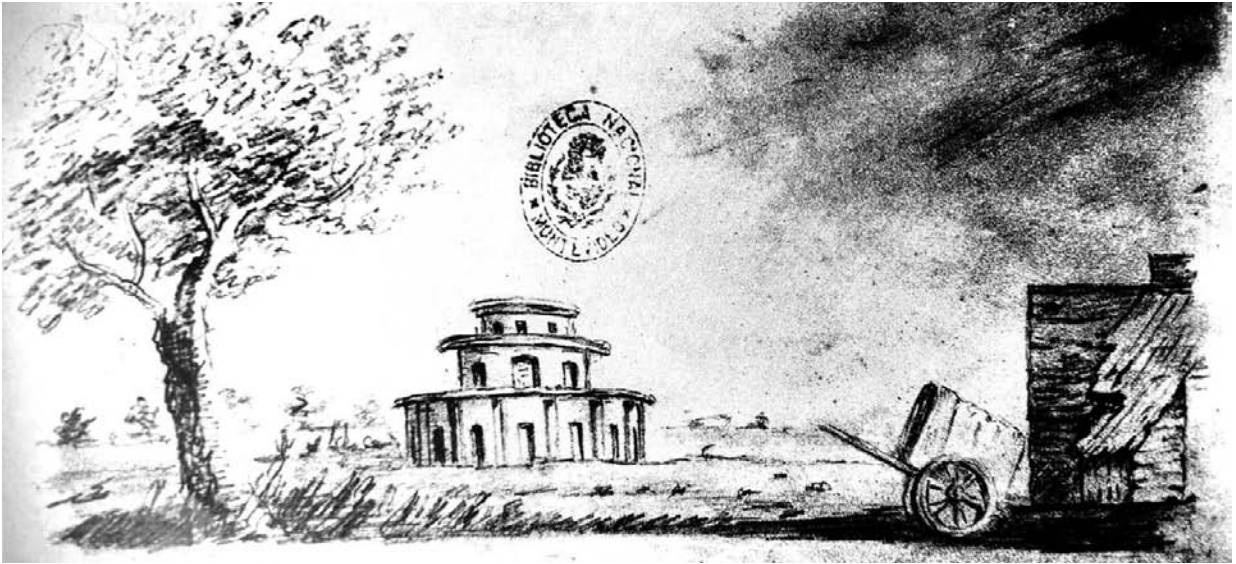
Según José Rivera Indarte —uno de los máximos inventores de historias y difamaciones sobre Rosas—, este episodio no fue sino “un pretexto [sic] para hacer bulla, y dar ocasión á una escena de lágrimas, felicitaciones y misas de gracias, que son los resortes de su política para la muchedumbre”<sup>39</sup>.

### **Rosas en la fiesta de disfraces**

Durante el período rosista, la regulación de los códigos de vestimenta funcionó como una herramienta fundamental de control social, alentando la obediencia al régimen. El 3 de febrero de 1832 entró en vigor el decreto que hizo obligatorio el uso de un “distintivo” color punzó para militares, civiles

El material recopilado debía pertenecer a la tradición oral: ser anónimo, inédito y tomado de ciudadanos argentinos. Pues la Encuesta tuvo como objetivo aportar, desde la construcción y difusión identitarias, al fortalecimiento simbólico de la cohesión nacional frente a un “amenazante” cosmopolitismo, buscando resaltar la vertiente hispánica dentro de nuestra tradición.

y clérigos “colocado visiblemente en el lado izquierdo sobre el pecho”<sup>40</sup>. En 1835 un artículo normativiza incluso el traje que debían llevar las niñas huérfanas y las alumnas en las escuelas del Estado, prohibiendo el verde y el celeste y obligando a llevar un moño punzó “al lado izquierdo de la cabeza todo el tiempo”<sup>41</sup>. En *Vestir la nación*, Regina Root estudia las tensiones políticas de la historia argentina a través de la moda. En el capítulo referido a los años de Juan Manuel de Rosas en el poder, sugiere que bajo su régimen el color se convierte en una “munición simbólica” utilizada con un objetivo de “dominación psicológica”. A su vez, advierte que “el uniforme civil era el frente interno de la moda, en cuanto oscurecía la distinción existente entre el traje paisano y el uniforme”<sup>42</sup>, y concluye que la divisa punzó contribuyó a crear una “identidad prefabricada”, y que en un período relativamente breve logró proyectar una “ideología unificadora” importante para impulsar la consolidación de la Confederación Argentina. Con ese objetivo, Rosas alentó el uso de este color en regiones bajo control de otros gobernadores. En la ENF de 1921 aparecen relatos muy interesantes al respecto. En Pampa del Chañar, provincia de San Juan, figura la siguiente “tradición histórica” de la “época de la tiranía” narrada por Margarita Jameson de 55 años, una “persona conocida” en la comunidad: “Cuando el gobierno de Don Juan Manuel de Rosas, Mallea era párroco de este templo de Jachal. El subdelegado dio orden de que todos sin distinción de sexo, debían presentarse al templo con divisa colorada y para hacer cumplir esta orden mandó a la puerta de la Iglesia unos soldados armados con varillas de membrillo para azotar a todos los que se presentasen sin divisa. Muchas señoras



al ver esta actitud corrieron al cinturón de la virgen y se lo repartieron de a pedacitos para que les sirviese de divisa. Estas señoras fueron las únicas que se salvaron de los varillasos [sic]. En el Altar Mayor se encontraba colocado el retrato de Rosas, como si fuera el Santo principal”<sup>43</sup>. Por su parte, en Entre Ríos, la maestra Eva Yáñez de Cibeira de la localidad de El Carmen, cuenta una anécdota que le hubo narrado su fallecida abuela Gabina C. de la Maza: “Contaba esta buena anciana, con gran indignación, que ni a la Iglesia se podía ir tranquila en aquella época. Que su familia era enemiga acérrima del tirano y que nunca usaban la divisa roja. Un domingo, al entrar a la Iglesia con su madre, sintió un golpe en la cabeza y ni tiempo tuvo para ver de dónde provenía ese insulto, porque muy cerca de ella, un individuo rosista con una canasta llena de moños colorados, dio un paso más y puso uno que tenía en la mano, sobre la sustancia pegajosa que aplicara el primero”<sup>44</sup>. El color no fue el único código de apariencia física bajo control durante el gobierno de Rosas. El poncho, el chiripá y el uso de bigote se consideraban propios de un buen federal, mientras



que el frac, la levita y el rostro lampiño podían remitir a una afiliación unitaria. Esto se ve reflejado en la literatura escrita en aquellos años por los opositores. En el cuento “El Matadero” de Esteban Echeverría, escrito en 1838, el personaje principal es asesinado por una turba federal tras ser reconocido como unitario por su apariencia física. En *Amalia*, de José Mármol, hay un diálogo interesante entre dos federales que dudan respecto de la verdadera identidad del joven protagonista de la novela: “Sí, —dice uno de ellos— es muchacho de veinte y cinco años. Todo el mundo lo cree el mejor federal, pero para mí no es otra cosa que un unitario disfrazado”<sup>45</sup>. En sentido contrario a esta última cita,

#### El final, 1852

Vista del Palomar de Monte Caseros (arriba), Grabado Biblioteca Nacional de Montevideo. Abajo: Buenos Aires en 1841. Acuarela de Juan Bautista Durand Brager.

en la ENF es Rosas quien aparece protagonizando algunos cuentos disfrazado de unitario. En Tandil, provincia de Buenos Aires, Sofía E. Cortina transcribe “un cuento antiguo” ambientado en 1840. La narración nos transporta a un atardecer lluvioso en el que una anciana prepara la mazamorra para sus hijos, quienes trabajan como espías del Restaurador. De repente su perro ladra, anunciándole una presencia extraña en la puerta de su casa. Se presenta ante ella un hombre “cuyo traje andrajoso y húmedo hacían creer se encontrase en la miseria”. La anciana lo invita a pasar y a colocarse cerca del fuego para secar sus ropas. De un momento para otro el desconocido empieza a hablar mal de Rosas, lo que provoca la ira de la mujer, quien lo echa de su casa tirándole leñas encendidas. Luego pide a sus hijos que lo persigan para darle castigo. “El desconocido que no era otro sino Rosas se apresuró a cambiar de ropas y se colocó en una de las calles que atravesaba la anciana y sus hijos en persecución del que había huido. Se acercó Rosas cortésmente a preguntarles dónde se dirigían a lo que contestaron ‘andamos en persecución de un facineroso que no hace mucho se ha encontrado en nuestra casa ofendiendo a nuestra madre y al Restaurador con palabras injuriosas, nosotros vamos a enseñarle la forma de tratar a los ancianos y el respeto que debían tener a Don Juan M Rosas’. (...) Al día siguiente una esquila de Rosas llegaba a la casa de la anciana con las felicitaciones merecidas. Los tres hijos ocuparon buenos puestos en el ejército: la anciana desde entonces vivió con mucha felicidad acompañada con sus hijos en una casa donada por el Restaurador. Desde entonces defendió con más ardor aún la política de Rosas”<sup>46</sup>.

Otra narración incluida en la ENF no

tiene el mismo final feliz. A diferencia de la anterior, no es presentada como un cuento, sino como una historia verídica. Aparece en La Plata, provincia de Buenos Aires, narrada por Petrona Petroviche de Figueroa. En su extenso relato, la mujer cuenta cómo su padre italiano, a poco de llegar a la Argentina termina trabajando para Rosas. La transcripción de la maestra Segunda T. de Carrizo, según ella misma aclara, intenta reflejar la pronunciación “defectuosa” de la narradora, transcribiendo el episodio “tal cual ella lo expresa”: (...) *mi padre sirve a Rosas. Este lo hace llamar siempre por conversar con él y averiguar como hace lo servicie militar en Uropa. Cuando salía lo llevaba con él. Un día ha salido con Rosas disfrazade de gauche como los mazurqueres y entraron en una barbería de un gallego. Rozas se sentó para que lo gallego lo afeitara y le dice: ‘¿qué haceres vos si afeitare a Rozas’ Mi padre mira lo gallego, hace seña que se calle, pero lo gallego no hace caso o no se fija seguramente y le dice a Rozas ‘le cortarí la cabeza como él corta a los otros’. Rozas paga a lo barbero y dice a mi padre ‘bueno, gringo, vamos’. (...) El pobre gallego fue entregado a lo mazurquero y le han cortado la cabeza”<sup>47</sup>.*

Estas narraciones recopiladas en la ENF de 1921 presentan un argumento frecuente en la narrativa popular universal. Siguiendo el sistema Aarne Thopson Uther usado en todo el mundo para clasificar los cuentos populares<sup>48</sup>, encontramos que responden a la categoría de “cuento religioso”, específicamente al tipo denominado “La hospitalidad recompensada”, cuya descripción es la siguiente: “Dios, un ángel o un santo, bajo la apariencia de un mendigo, premian a quien les dio albergue o castigan a quien se lo negó”. En estas historias Rosas es quien ocupa el lugar supremo y tiene la

### Monte Caseros

Vista realizada después de la batalla, en abril de 1852.

Biblioteca Nacional de Montevideo.



potestad de decidir sobre el destino de los mortales. Es posible leerlas también como una manifestación de la omnipresencia del régimen, que al reglamentar tan rígidamente las apariencias como cuestión de Estado, produce a su vez una diversificación de los usos del disfraz, pudiendo este ser empleado como camuflaje o como uniforme civil adaptado al sistema de control. Todas estas representaciones de Rosas en el folklore literario aportan, desde los cruces entre la tradición oral y escrita, otro punto de vista en el análisis simbólico del período punzó (o “colorín, colorado”).■

**Notas**

**1.** Franco, Luis: *El otro Rosas*. Bs. As., Ed. Reconstruir, 1956, p. 144.  
**2.** Su padre se llamó León Ortiz de Rozas y su madre Agustina López de Osornio; ambos de linaje importante. Según cuenta su sobrino, el reconocido escritor Lucio V Mansilla, tras una pelea con sus padres, Juan Manuel huyó de su casa dejándoles un papel que decía: “Dejo todo lo que no es mío, Juan Manuel de Rosas” (cambiando así la “z” por la “s”). Mansilla concluye “este fue su primer acto de rebelión contra toda otra autoridad que no fuera su voluntad”. Gobernó la provincia de Buenos Aires en 1829-1832 y luego desde 1835 hasta 1852.  
**3.** Esta es una de las anécdotas más difundidas que tienen como protagonista a Juan Manuel de Rosas, tanto que la comenta un gran número de cronistas extranjeros. El escritor porteño Santiago Estrada, dice: “Un cacique de Rosas, obedeciendo al instinto de su señor [intentó] llevar á cabo lo que no habían podido realizar el huracán y el rayo. Cuentan las crónicas del Tandil que el vándalo enlazó la piedra

con gruesas poleas, á las cuales ató treinta yuntas de bueyes. La pica ensangrentó á los inocentes cómplices de aquel acto de barbarie; los pobres animales bregaron; pero, gracias á Dios, no se realizó el deseo del buen federal [...]” en *Viajes de Santiago Estrada*. Barcelona, Imprenta Henrich y Cia., 1889, p. 88.  
**4.** La leyenda cuenta con gran circulación en la actualidad, sin embargo no pude encontrar ninguna referencia en la Encuesta Nacional de Folklore de 1921. La misma se ubica temporalmente en 1829. Rosas y Juan Lavalle debían firmar un Pacto en una hacienda del primero, en Cañuelas. Lavalle llega antes de tiempo y, cansado por el viaje, se duerme en la cama de su anfitrión. La criada, que se encontraba cocinando “lechada” (leche caliente con azúcar) para su patrón, se asustó al ver a su rival en la habitación. Cuando sale a buscar a los guardias para alertar la presencia del intruso, se olvida la lechada al fuego, lo que hace que se convierta en una jalea espesa marrón. Al rato llega Rosas, quien en lugar

de tirarla, la prueba y queda encantado. Tanto le gustó ese preparado al Restaurador, que según indican algunas versiones, lo usó para sellar el Pacto convenido, tomando mate con Lavalle.  
**5.** Dupey, A. y Pensa, F.: *Volver a la ENF un siglo después*. INAPL, 2020, p. 9.  
**6.** Chicote, Gloria: “Procesos de oralidad y escritura en el romancero tradicional argentino”. Tesis doctoral. UBA, 1996, p. 79.  
**7.** Dupey y Pensa, op.cit., p. 16.  
**8.** Ramos Mejía, José María: *Rosas y su tiempo*. Bs. As., Emecé, 2001, p. 29.  
**9.** Ramos Mejía, José María: *La neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*. Bs. As., La cultura argentina, 1915, p. 171.  
**10.** Scotto, José A.: *Las diabluras del tirano Juan Manuel de Rosas*. Bs. As., Biblioteca histórica, 1896; Silvestre, J.: *El tirano Juan Manuel de Rosas*. Empresa administradora y reimpresora de obras americanas, 1914.  
**11.** ENF, provincia de San Luis, carpeta 125, p.94.  
**12.** ENF, provincia de Sta. Fe, carpeta 98, p.15.

**13.** ENF, provincia de Buenos Aires, carpeta 109, p. 4.  
**14.** Masafield, John: *Rosas*. New York, The Mc Millan Company, 1918, p. 37.  
**15.** Barbará, Federico: *El libro alegre o Rosas y sus locuras*. Bs. As., Imp. del Mercurio, 1877.  
**16.** Mansilla, Lucio V.: *Rosas*. Paris, Garnier Hns., 1899, p. 126.  
**17.** Aubin, José María: *Anecdotario Argentino*. Buenos Aires. Ángel Estrada y Cía. Editores, 1910, p. 241.  
**18.** Mansilla, op.cit., p. 126.  
**19.** ENF, Las Palmeras, provincia de Santa Fe carpeta 157, p. 12.  
**20.** ENF, Santa Fe, carpeta 173.  
**21.** ENF, Santa Fe, carpeta 173; Silvestre, op.cit., p. 8.  
**22.** Scotto, José A.: *Diabluras de Juan Manuel*. Berlín, Biblioteca Criolla Lehmann-Nitsche Instituto Iberoamericano de Berlín, 1900, p. 22.  
**23.** ENF, pcia. de Buenos Aires, carpeta 43, p. 20.  
**24.** ENF, pcia. de Santa Fe, carpeta 157, p. 14.  
**25.** Chertudi, Susana: *Folklore literario argentino*. Bs. As., CEAL, 1982, p.

108.  
**26.** ENF, Río Negro, carpeta 4; y Entre Ríos, carpeta 170, p.10.  
**27.** ENF, Tucumán, carpeta 308.  
**28.** ENF, Santa Fe, carpeta 157.  
**29.** ENF, Santa Fe, carpeta 98.  
**30.** ENF, Córdoba, carpeta 8.  
**31.** ENF, pcia. de Bs. As., carpeta 129, p.10.  
**32.** Ferro, Gabo: *Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*. Bs. As., Ed. Mareá, 2008, p. 17.  
**33.** Ferro, op.cit., p. 94.  
**34.** ENF, San Luis, carpeta 111, p. 76.  
**35.** ENF, provincia de Buenos Aires, carpeta 194, p. 6.  
**36.** ENF, provincia de Buenos Aires, carpeta 94, p.7.  
**37.** Idem.  
**38.** Fernández Latour de Botas, Olga: *Cantares históricos de la tradición argentina*. Bs. As., Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1960, p. 114.  
**39.** Rivera Indarte, José: *Rosas y sus opositores*. Bs. As., Imprenta de Mayo, 1853, p. 42.  
**40.** De Angelis, Pedro: *Recopilación de leyes y*

*decretos desde el 25 de mayo de 1810 hasta fin de diciembre de 1835*. Bs. As., Imprenta del Estado, 1836, p. 1117.  
**41.** Ibidem, p. 1274.  
**42.** Root, Regina: *Vestir la Nación: moda y política en la Argentina poscolonial*. Bs. As., Edhasa, 2014, p. 46.  
**43.** ENF, San Juan, carpeta 41, p.22.  
**44.** ENF, Entre Ríos, carpeta 35, p. 2.  
**45.** Märmol, José: *Amalia*. Bs. As., Editora Nacional, 1984, p. 574.  
**46.** ENF, pcia. de Bs. As., carpeta 57, p. 3.  
**47.** ENF, pcia. de Bs. As., foja 43, p. 17.  
**48.** El sistema Aarne Thompson Uther (ATU), es un índice creado a principios de siglo XX; a pesar de haber sufrido sucesivas modificaciones a lo largo del tiempo, sigue vigente para la clasificación universal de cuentos populares, más allá de las críticas referidas a sus limitaciones.  
**Fuente:** Encuesta Nacional de Folklore de 1921. Los manuscritos que conforman el archivo se encuentran digitalizados en <https://enf1921.cultura.gov.ar/>